



LIBERTADORES
DE
AMERICA

ALEJANDRO DROZNES



PESOPLUMA

Este libro no podrá ser reproducido, total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de la editorial.
Reservados todos los derechos de esta edición para Perú y de forma no exclusiva para Hispanoamérica,
excepto Argentina, Chile y Uruguay.



LIBERTADORES DE AMÉRICA

© Alejandro Droznes, 2021

© Pesopluma, 2023

1.ª edición: abril 2023

Serie Pensamiento

Dirección, coordinación y cuidado editorial: Teo Pinzás

Diseño y diagramación: El Pasto Verde Records

Ilustración de portada: Alfredo Vítor Ayala

ISBN: 978-612-4416-38-5

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2023-00989

Editado por Pesopluma S.A.C.

Pque. Francisco Graña 168, Magdalena del Mar, Lima – Perú

www.pesopluma.net | contacto@pesopluma.net

Abril de 2023

27
GUAYAQUIL

139
RIOBAMBA

63
CARACAS

187
MADRID

15
NOTA A LA EDICIÓN PERUANA

07
PASADO Y PRESENTE EN EL PERIPLO
DE LOS LIBERTADORES DE AMÉRICA

173
POTOSÍ

45
YACUIBA

153
SÃO PAULO

119
SAN MIGUEL
DE TUCUMÁN

97
ASUNCIÓN

81
BUENOS AIRES



LIBERTADORES
DE
★ AMÉRICA ★

PASADO Y PRESENTE EN EL PERIPLO DE LOS LIBERTADORES DE AMÉRICA

Libertadores de América de Alejandro Droznes es un libro fascinante, diferente, difícil de encasillar, pero de lectura fluida. El volumen combina referencias históricas precisas de la campaña libertadora de las naciones sudamericanas frente al dominio de la Corona española, con observaciones etnográficas de varias ciudades latinoamericanas donde se jugaron partidos importantes en la disputa de la Copa Libertadores y la Copa Sudamericana. Historia, crónica de viajes y etnografía convergen en un relato que atrapa al lector desde sus primeras páginas hasta el final.

Leyendo *Libertadores de América* desde el Perú, no sorprende que Lima no tenga un capítulo propio como sí lo tienen Guayaquil, Caracas, Buenos Aires, San Miguel de Tucumán, Riobamba, São Paulo y Potosí. Los peruanos no hemos tenido la experiencia de ganar una final de la Copa Libertadores, el torneo más importante de las Américas. La participación de nuestros clubes ha sido hasta el momento modesta, por no decir paupérrima. Los éxitos resultan escasos y las eliminaciones, generalmente tempranas. Solo en dos oportunidades llegamos a disputar la final: cuando Universitario y Sporting Cristal obtuvieron los subcampeonatos de 1972 y 1997, respectivamente.

Mejor nos ha ido en la Copa Sudamericana. El club Cienciano del Cuzco se coronó campeón el año 2003, venciendo 1 a 0 al

poderoso River Plate de Argentina y ganando el primer torneo continental de la historia del fútbol peruano. Cienciano hizo historia. El partido, que se disputó en la ciudad de Arequipa, a 2525 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.), tuvo un tinte dramático. Cienciano sufrió la expulsión de dos jugadores en el segundo tiempo, defendiéndose con las uñas con nueve hombres hasta la culminación del encuentro. Antes había dejado en el camino a la Universidad Católica de Chile, al Santos de Brasil y al Atlético Nacional de Colombia. Una campaña notable.

El año siguiente, en 2004, Cienciano repitió la faena conquistando la Recopa Sudamericana, un torneo que reúne a los clubes campeones de la Copa Libertadores y la Copa Sudamericana, venciendo al mismísimo Boca Juniors de Argentina. El partido final fue tremendamente disputado, definiéndose por penales luego de que no se pudiera romper el empate en el tiempo reglamentario de juego. Un modesto club del Cuzco, la otrora capital del incanato, con jugadores veteranos pero hambrientos de gloria —«reciclados», los llamó la prensa deportiva—, logró el segundo y último campeonato internacional para todo el Perú.

Cuzco, o Qosqo, en quechua, fue la antigua capital del Imperio incaico o Tahuantinsuyo, la civilización indígena más desarrollada en América del Sur. La ciudad se encuentra en la cordillera de los Andes, a una altura de 3360 m.s.n.m., y es considerada la capital arqueológica de las Américas. El club Cienciano deriva su nombre del Colegio Nacional de Ciencias y Artes del Cuzco, un antiguo colegio fundado por Simón Bolívar el 8 de junio de 1825, durante su estadía en esa ciudad. Bolívar dispuso que el Colegio de Ciencias y Artes del Cuzco se creara sobre las bases de dos colegios que representaban el viejo orden colonial: el Colegio San Bernardo, donde

se educaban los hijos de los españoles; y el Colegio San Francisco de Borja, dedicado a la educación y cristianización de los hijos varones de los caciques indígenas.

A fines del siglo XIX, el director del Colegio de Ciencias y Artes, Zenón Ochoa, contrató al misionero inglés William Newell como profesor de Educación Física y este promovió la práctica del fútbol entre los estudiantes. Son los años en que el fútbol y otros deportes ingleses se introducían por todo el continente a través de sus puertos y por medio de las comunidades de inmigrantes europeos. Los estudiantes se entusiasmaron con este deporte y poco después, en 1901, fundaron el club Cienciano, eligiendo a Mr. Newell como presidente y entrenador.

Pero volviendo al libro de Alejandro Droznes, cabe subrayar que, si bien no hay un capítulo sobre el fútbol peruano, la presencia del Perú es una constante en casi todos los capítulos de este magnífico volumen. Esta presencia transversal se explica por la gran extensión territorial y la influencia cultural que alcanzó el Imperio de los incas (desde la actual Colombia hasta el actual Chile), sobre la cual se sobrepuso la ocupación colonial española, que tuvo al Perú como su centro de dominio regional. En el Perú, asimismo, convergieron las campañas de los ejércitos libertadores encabezados por San Martín y Bolívar, siendo además en Ayacucho donde se selló definitivamente la libertad de nuestras naciones.

Sobre este terreno común, las nuevas repúblicas surgidas después de las campañas independentistas expresaron, además, procesos históricos particulares que les brindaron una identidad nacional propia. Un factor inicial de estos procesos, se deduce del libro de Droznes, es la vinculación o falta de ella con alguno de los dos proyectos políticos libertadores en disputa: el proyecto

de promover repúblicas independientes de San Martín y el proyecto continental de la Patria Grande de Bolívar. Es decir, no existe una sola trayectoria de independencia. En países como Argentina, Chile, Perú y Colombia la lucha independentista se dirigió directamente contra el poder colonial español, al margen del libertador que la encabezara. Pero hubo casos como Bolivia, que se independizó más tarde que sus vecinos, en 1825, y que debió separarse no solo de España, sino también de las expectativas de dominio de sus vecinos más grandes y poderosos.

Perú, por ejemplo, consideraba a Bolivia parte de su territorio desde el Tahuantinsuyo. En la Colonia continuó por un tiempo bajo la autoridad del Virreinato de Lima, siendo conocida como Alto Perú, en referencia a la altitud de sus valles y territorios. Argentina, por su lado, argumentaba que los territorios del Alto Perú habían sido parte del Virreinato del Río de la Plata cuando este se creó en 1776 y que, por lo tanto, al independizarse, este territorio debía ser parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, que luego serían la Argentina. Por estas tensiones, *Libertadores de América* nos recuerda que en la Declaración de la Independencia de Bolivia esta se proclama un Estado independiente «de todas naciones, tanto del viejo como del nuevo mundo».

Pero Bolivia no fue el único caso. Paraguay se independizó de España en mayo de 1811 mediante un golpe cívico-militar que llevó a la formación de la Junta de Asunción, encargada de la transición hacia el nuevo Estado independiente. Paraguay, que tenía una larga tradición de autonomía relativa ante el poder español, en parte debido a su aislamiento geográfico, también rechazó participar del proyecto de nuevo Estado que en ese momento se llamaba Provincias Unidas del Río de la Plata. Las tensiones entre

ambos territorios tenían largo tiempo, se remontaban a la Colonia, y una de sus causas era los derechos de navegación por el Río de la Plata y sus implicancias comerciales.

Con la independencia, Buenos Aires envió un pequeño destacamento militar para incorporar por la fuerza, si era necesario, a la provincia de Paraguay al nuevo Estado. Paraguay, por su parte, se negaba a reconocer como máxima autoridad a la Junta Gubernativa de Buenos Aires, declarando su autonomía. Los tambores de guerra retumbaron en ambos lados y los paraguayos vencieron en la cruenta batalla de Cerro Mba'é, conocido desde entonces como Cerro Porteño. Los paraguayos, al igual que los bolivianos, se liberaron de España y no estaban dispuestos a someterse a ninguno de sus vecinos con ambiciones expansionistas.

En este punto es interesante subrayar cómo la historia nacional se traslada al fútbol, por ejemplo, en el caso del Cerro Porteño, el club de fútbol más popular de Paraguay, fundado en 1911, a cien años de la declaración de la independencia charrúa, por un grupo de jóvenes de un barrio humilde de las afueras de la ciudad de Asunción. Su nombre original fue Cerro Porteño Football Club, en homenaje a la primera victoria militar del novísimo Ejército paraguayo en defensa de la independencia nacional, una denominación con palabras en inglés que confirman la influencia de Reino Unido en la difusión de la práctica del fútbol. Cuentan las crónicas que los primeros partidos del Cerro Porteño, el «club del pueblo», se jugaban en un terreno baldío ubicado en las afueras de la ciudad, entre las calles Perú y Madrid. Así, entre los años de 1913 y 2021, Cerro Porteño ganó 34 títulos nacionales, y participó en 43 Copas Libertadores y 11 Copas Sudamericanas. No obstante, al igual que los clubes peruanos, no ha ganado ninguna Copa Libertadores.

Alejandro Droznes, en su periplo por la región, nos transporta por diferentes ciudades latinoamericanas de origen colonial y republicano, por estadios y museos de fútbol, por barrios cuna de los clubes emblemáticos e, incluso, por plazas y estatuas con referencias históricas. Es fascinante descubrir cómo el pasado y el presente se imbrican o yuxtaponen en el paisaje urbano contemporáneo. Recordemos que el dominio colonial español se expresó en las disposiciones urbanísticas del damero, las cuales habían sido utilizadas en Inglaterra y Gales durante el siglo X, y fueron difundidas por los españoles en el «nuevo mundo» desde el siglo XVI.

Estas disposiciones urbanísticas consistían en trazar la ciudad colonial como un tablero de ajedrez, donde los lotes —exactamente cuadrados y encontrados en ángulos de noventa grados— se distribuían alrededor de una plaza central. En esta plaza, por lo general, se ubicaban las instituciones representativas del poder colonial: la catedral, el palacio o casa de gobierno, y el ayuntamiento. La plaza, que era el centro de la vida pública, servía para las festividades cívicas y religiosas, y también era mercado y punto de concentración militar en tiempos de guerra. Las casonas de los altos burócratas coloniales se ubicaban dentro del damero, con una consistente correlación entre el estatus del individuo y su cercanía a la plaza central. Los poderosos vivían lo más cerca posible a la plaza y los más alejados de ella eran los de menor estatus social. Con estas disposiciones se trazó en 1535 la ciudad de Lima, capital del Virreinato del Perú, y también la ciudad de México en 1530, Buenos Aires en su trazado de 1536, Santiago de Chile en 1541, Potosí en 1545 y Riobamba, fundada por Diego de Almagro en 1575.

Sin embargo, desde los primeros años de estas ciudades, el principio del damero no se cumplió cabalmente. El damero

previsto sufrió variaciones con el crecimiento de las ciudades, que expandieron su trazo de manera irregular, retomando acequias, curvas, caminos indígenas ancestrales y accidentes geográficos. Surgieron calles desordenadas, en algunos casos angostas, y también proliferaron espacios abiertos donde se ubicaron las viviendas de los pobres: conventillos, callejones y corralones. Y fue en estos espacios donde se situaron —y, en muchos países, se ubican hasta hoy— los potreros, las canchas de fútbol de tierra donde nacen los clubes populares como Boca Juniors de Argentina, Cerro Porteño de Paraguay o Alianza Lima del Perú, entre otros.

La ciudad de Potosí es una clara muestra de esa urbanización híbrida que, según muestra Alejandro Droznes, mezcla el legado de un pasado colonial glorioso, hecho a imagen y semejanza de las ciudades españolas, y el colorido y hermético mundo indígena del Altiplano. Actualmente, la ciudad de Potosí aún conserva parte del pequeño damero del centro histórico, pero luego despliega sus barrios, mercados y espacios públicos en distintas alturas, entre los tres mil y pico metros de la plaza central y los cuatro mil metros. El estadio donde se jugó el partido entre Real Potosí y Cerro Porteño por algo es conocido como el Nido de los Cóndores.

Otra anotación sorprendente es la revelación para nosotros, los peruanos, de que la barra brava del Real Potosí se autodenomina el Imperio Realista y que el escudo del club se parece al del Real Madrid. Conociendo personalmente la iconografía y el lenguaje contestatario de las barras bravas, es probable que el nombre del club Real Potosí, de su barra brava Imperio Realista, lo mismo que su escudo, se relacionen con una suerte de nostalgia por los años de gloria de Potosí, cuando era uno de los más importantes centros mineros del mundo bajo el dominio colonial español.

Finalmente, el libro de Alejandro Droznes, con su periplo por ciudades, estadios y países varios, muestra que, independiente de los resultados, no existe una sola forma de vivir, sentir y jugar al fútbol en América Latina. Por el contrario, encontramos una variedad de formas vinculadas a identidades nacionales construidas históricamente, con sus propias narrativas y formas de vivirlas. *Libertadores de América* es, por esta y muchas otras razones, un libro indispensable para todos los amantes del fútbol y la historia latinoamericana.

Aldo Panfichi
Marzo de 2023